



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CBX 104 INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

Ramírez, José Enrique. “La Biblia: ¿Es el escrito más antiguo de la humanidad?”. En *Para comprender el Antiguo Testamento*, 14-31. San José: SEBILA, 2019.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

La Biblia: ¿Es el escrito más antiguo de la humanidad?

Israel, contrariamente a lo que comúnmente se cree, aparece en el marco de la historia antigua tardíamente. La primera mención de "Israel" (no como nombre personal sino como grupo social), aparece en la línea 27 de la estela de Merneptah del año 1208 a.C.: "he diezmado al pueblo de Israel y he dado muerte a sus hijos". Si bien se discute cuál es la relación exacta entre el grupo citado en esta estela egipcia y el Israel del AT, lo que tenemos aquí es un documento perteneciente al Imperio Nuevo egipcio (1550-1070 a.C.). Para este momento, todo lo decisivo en la historia egipcia había sucedido ya. Si pensamos en Abraham, lo mismo podríamos decir respecto de la historia mesopotámica. Los extraordinarios logros de la cultura sumeria tenían ya más de dos mil años de antigüedad cuando Abram salió de Ur de los caldeos para dirigirse a Canaan, Gen 11,31b. Debemos recordar que:

- **Egipto:** cuando el profeta Jeremías se paseaba por las calles de Jerusalén, la pirámide de Saqqarah en Egipto tenía ya dos mil años de antigüedad. Esto quiere decir que entre el más grande arquitecto de la antigüedad (Imhotep, consejero de la tercera dinastía egipcia) y Jeremías, había transcurrido el mismo tiempo que entre el ministerio de Jesús y nosotros (!).

- **Babilonia:** cuando “el libro de la ley” es encontrado en el templo de Jerusalén (2 Re 23), durante el reinado de Josías (639-609 a.C.), el código de Hamurabi, rey de Babilonia (1792-1750 a.C.), tenía ya más de mil años de existencia. Esto quiere decir que estamos nosotros hoy más cerca de la época de san Francisco de Asís (= baja Edad Media), que lo que estuvo el código de Hamurabi de la ley deuteronomica (!).
- **Creta:** cuando el rey Salomón construyó el templo de Jerusalén, el templo de Knossos en Creta tenía cerca de 700 años de antigüedad. Un templo con más de 1500 habitaciones y un área 17 veces mayor a la del templo de Salomón, algunos de cuyos frescos pueden ser admirados aún hoy.
- **Palestina:** la ciudad de Ebla en Siria, constituye uno de los centros culturales más importantes del mundo inmediato de la Biblia. Entre los años 3000 y 2275 a.C., Ebla estableció relaciones comerciales con varios estados del mundo de la Biblia: Ur, Biblos, Jazor, Meguido, Jaffa. Los archivos de la biblioteca de su palacio real (2400 -2250 a.C.), son más de 1500 años más antiguos que muchos salmos de la Biblia. Esto quiere decir que estamos nosotros hoy más cerca de la época en que surgió el Islam en la península de Arabia, de lo que está mucha literatura de Ebla del salmo 119, por ejemplo.

La conciencia de esta distancia cultural, no sólo ya respecto de las grandes civilizaciones de Egipto y Mesopotamia, sino respecto de la misma cultura cananea, ha dejado sus huellas en el AT. Según el mismo testimonio bíblico, al entrar en la tierra de Canaan en condición de esclavos escapados, algunos de los antepasados de Israel encuentran ciudades grandes y hermosas, casas llenas de toda clase de bienes, cisternas excavadas, viñedos y olivares (Deut 6,10s). En Canaan todo les parecía superior, extraordinario. La impresión general de los espías enviados por Moisés a inspeccionar la tierra, define claramente este sentimiento de inferioridad frente a los cananeos: “Nosotros a su lado parecíamos saltamontes, y así le parecíamos a ellos” Num 13,33.



Piedra conmemorativa egipcia con dos orejas labradas. Sobre ellas, el nombre del dios que ha escuchado: 'Amon-Ra, señor del cielo'; abajo, el nombre de la persona escuchada: 'Neb-Mehit la erigió'. El salmista dirá: 'Amo al Señor porque él inclinó a mi su oído el día que le invoqué' Sal 116,1-2.

La cultura de Israel y la de sus vecinos ... ¿dos o una?

A diferencia de lo que comúnmente se cree, Israel no emerge como una entidad aislada de las otras culturas de su entorno, sino todo lo contrario, como parte integral de un escenario común: la cultura de Siria-Palestina. Con los pequeños reinos de esta región comparte Israel todo: geografía, historia y cultura. Quizás el ejemplo más elocuente de esto sea, precisamente, lo que podría pensarse que es lo más distintivo de Israel, a saber, el templo de Yahvé en Jerusalén.

Si bien según 2 Cron 1,7-13, el plano del templo le fue revelado a Salomón durante una permanencia nocturna en el santuario de Guibeá, una comparación de 1 Re 6-7 con la arquitectura de los templos excavados en la región de Canaan y Siria (Lakis, Jazor, Alalaj), muestra que fueron éstos el modelo para el templo de Salomón. Algo que confirma el mismo texto bíblico: Salomón pidió ayuda para su construcción al rey fenicio Hiram de Tiro (1 Re 5,15-26); el superintendente de las obras *-Hadoram-* era también fenicio. Su nombre era compuesto con el nombre del dios fenicio de la tormenta *Hadad* (1 Re 5,28). Aparte de estos trabajos en madera y piedra, un especialista cananeo se encargó de los trabajos en bronce del templo (1 Re 7,13-14). No es de extrañar entonces, que la estructura tripartita del templo de Salomón (atrio, sala central y lugar santísimo), responda al modelo arquitectónico de los templos cananeos.

Finalmente, no debemos olvidar que el templo fue construido en una ciudad pre-israelita de origen jebusita, es decir cananeo (2 Sam 5,6-10). El emplazamiento de la nueva construcción se da en el espacio previamente considerado como sagrado por la religión originaria. De este modo, se asimilan los símbolos de la religión anterior a la fe del grupo recién llegado. Esta práctica es conocida en América Latina, en donde muchos templos cristianos de la época colonial se construyeron en el espacio de antiguos santuarios indígenas, cf. pág. 73.

Mucho de lo que tenemos en el AT es pues, la adaptación local *-en Israel-* de una herencia cultural común. Vistas las cosas en perspectiva histórica, puede decirse que *los aspectos fundamentales de la religión de Israel* como:

- Los *lugares* sagrados: por ejemplo Siquem, Betel, Mambre, Bersabe ..
- Los *tiempos* sagrados: el culto, las fiestas, al sábado ..
- Los *personajes* sagrados: el sacerdote, el profeta, el cantor ..
- Los *espacios* sagrados: el altar, el santuario, el templo ..
- Los *objetos* sagrados: los candelabros, los altares, los incensarios..
- Las *prácticas* sagradas: la oración, el ayuno, los ritos de purificación y consagración ..
- Los *textos* sagrados: los salmos, los proverbios, las profecías ..

.. eran, todos ellos, parte de una herencia común que organizaba la vida cotidiana de egipcios, sumerios, acadios, babilonios y cananeos muchos siglos antes de que existiese Israel.

Dicho en otras palabras, los problemas que enfrenta un campesino hondureño difícilmente serán distintos a los que enfrenta uno costarricense, dado que comparten el mismo clima tropical, trabajan con el mismo tipo de animales y cultivos, y con herramientas y técnicas de cultivo similares. Es esto mismo, precisamente, lo que sucedía en el mundo de la Biblia: siendo similares las condiciones de vida en el antiguo Cercano Oriente, eran parecidas las leyes y costumbres que organizaban la vida. Las similitudes que hay entre las leyes del AT y las de las culturas vecinas no son producto del "plagio", sino de temas y tradiciones comunes, por ejemplo:

- Ex 21,18-19 dice: "Si dos hombres riñen y uno hiere a otro .. sin causarle la muerte, pero obligándolo a guardar cama .. entonces el que lo hirió será absuelto, pero deberá indemnizar el tiempo de paro y los gastos de la curación". Una situación normal de trabajo que, por ello mismo, contempla también el código babilónico de Hamurabi (1792-1950 a.C.) en el apartado 206: "Si en una riña un hombre golpea a otro y le causa un daño, aquel que causó el daño deberá pagar los gastos de la cura del hombre herido".
- La tenencia y manejo de animales peligrosos, como en las ciudades de hoy con perros de razas agresivas, era un tema común de las legislaciones antiguas. Así, el código del reino de Esnunna (anterior al de Hamurabi), estipula en su apartado 54: "Si un buey tiene la costumbre de acornear y las autoridades han dado aviso de ello a su propietario, pero éste no cuida de su buey, si este buey acornea a alguien y lo mata, el propietario deberá de pagar 2/3 de mina de plata". Ex 21,28 tiene una ley similar en el caso de que un buey mate a una persona, el v 29 agrega: "Sin embargo, si el toro embestía ya desde tiempo atrás y su dueño, después de haber sido informado no lo encerró, si el toro mata a un hombre o una mujer, lo matarán a pedradas y su dueño será condenado a muerte".

Estas mismas coincidencias se daban, evidentemente, en otros ámbitos de la vida como el de las relaciones cotidianas. Todos nos hemos encontrado en algún momento con personas violentas. Prov 22,24 recomienda: “No te acompañes del colérico, ni andes con el violento”. Esta es una recomendación muy similar a la dada por el sabio egipcio Amen-em-opet mucho antes: “No te juntes con el hombre impetuoso ni le visites para conversar”.

El sentimiento religioso: ¿Es una novedad de la Biblia?

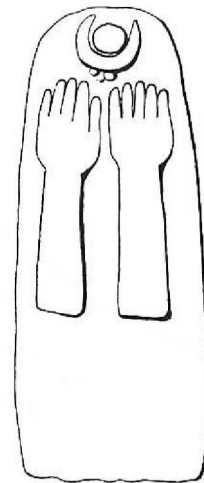
La literatura religiosa de Egipto produjo obras de extraordinaria profundidad y belleza. Un ejemplo de ello es la sorprendente sentencia que encontramos en la Instrucción del rey Akhtoi para su hijo Merikare: “Es más aceptable el carácter de la persona recta que el buey de quien actúa mal” (Breasted, *Dawn* 156). Esta afirmación es 1300 años más antigua que la del profeta Oseas: “Porque amor quiero, y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos” 6,6. Ya en esta época un sabio egipcio expresa un sentimiento que no se contenta con el rito exterior, sino que involucra a la persona y sus valores, dejando en claro la primacía de la moralidad sobre los sacrificios.

El dios egipcio Amón dice acerca del faraón Pianchi (751-730 a.C.): “Estabas aún en el vientre de tu madre cuando yo dije acerca de ti que ibas a ser el rey de Egipto. Te conocí cuando no eras más que una semilla. Fue cuando estabas aún en el huevo cuando supe

que habías nacido para ser Señor” (Gilula, *Parallel* 114). Este texto es casi idéntico al texto posterior de Jer 1,4-5: “Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado”. En el texto egipcio se presenta el vínculo íntimo del dios con la persona, como algo que se da antes de su nacimiento. La elección divina anticipa el nacimiento. Por ello, la vocación de la persona consumirá su existencia. El faraón, como el profeta, se encuentra frente al reto de ser fiel o no a dicha vocación.

El himno al dios egipcio Atón dice: “Cuando el pollito está aún en el huevo, pía ya dentro del cascarón para que tu le des el alimento en su interior y pueda vivir. Y cuando ya está formado en el huevo, le das el poder para romperlo. Sale del huevo para piar a su tiempo; y cuando sale, anda ya sobre sus patas” (García, *Biblia* 303). El sentido de providencia que se refleja aquí, recuerda las palabras del Salmo 104,27-30: los animales dependen de Yahvé para su sustento. Atón no sólo da la vida sino que la preserva, es un dios que está presente no sólo en el *instante* de la creación, sino en el *proceso* de la vida.

Estela de piedra de un santuario cananeo, siglo XIV a.C. aprox. Una persona extiende sus brazos hacia una divinidad en el cielo. El salmista dirá: ‘A ti clamo, Señor. Oye la voz de mis plegarias cuando elevo mis manos, oh Señor, al santuario de tu santidad’ Sal 28,1-2.



Lo mismo podemos decir de la religión en Mesopotamia, una oración babilonia dice:

Busqué sin cesar, pero nadie tomó mi mano
Lloré, pero ellos no vinieron a mi lado
Me lamenté, pero nadie me escuchó
Estoy afligido, atrapado, no puedo ver.
Oh dios misericordioso, vuélvete a mí, te lo suplico.
Oh dios, no dejes plantado a tu siervo
que ha sido arrojado a las aguas de un pantano.
¡Toma su mano!
Transforma en bien los pecados que he cometido
Haz que el viento se lleve lejos los males que he cometido
Muchas son mis faltas, oh dios
¡Quítalas de mí como si fueran un manto!
(Jacobsen, *Treasures* 149).

La similitud entre estas oraciones y textos de la Biblia no se explica porque la Biblia, siendo una obra más reciente, haya “copiado” tales textos, sino porque ambas oraciones reflejan la naturaleza humana y pertenecen a una tradición religiosa común. La persona que ora en el caso anterior, se encuentra frente a su dios en una relación personal con él. La consciencia de pecado, la confianza en la misericordia del dios, y la posibilidad del perdón expresados aquí, no dependen de que el dios al que se dirijan sea “el dios verdadero” o no. Estos sentimientos reflejan, simplemente, necesidades profundas del corazón humano, de *todo* corazón humano. Por eso, algunos autores hablan de “La teología común del antiguo cercano Oriente” cf. Smith, *Theology* 135-147.

Un bello ejemplo del sentimiento religioso en el mundo anterior a la Biblia, lo encontramos en el siguiente himno al dios mesopotámico de la luna (Sin):

“Oh Señor, héroe de los dioses,
No hay nadie como tú
Padre misericordioso y lleno de gracia
Tú sostienes la vida de la tierra entera en tus manos.
Señor, que fijas los destinos de los cielos y la tierra,
cuyas decisiones nadie se atreve a alterar;
que sostiene en su mano el fuego y el agua,
que guía a todas las criaturas vivientes
¿Qué dios ha sido igual a ti?
En los cielos ¿quién es exaltado?
Tú, sólo tú eres exaltado.
En la tierra ¿quién es exaltado?
Tú, sólo tú eres exaltado.

Cuando tu palabra se levanta en lo alto como el viento,
reverdecen los prados y brotan los manantiales.
Cuando tu palabra penetra la tierra,
el pasto verde salta y se multiplica.

Tu palabra trae consigo y promueve la verdad y la justicia,
de modo que las personas hablen la verdad.
Tu palabra está en el cielo distante,
está escondida en la tierra que nos rodea,
es algo que nadie puede ver.
¿Quién puede comprenderla?
¿Quién puede igualarla?”.
(Pritchard, *ANET* 385)

Curiosamente, aunque estos textos citados expresan una gran profundidad y belleza, la imagen que tenemos de Egipto y Babilonia en el AT es sumamente negativa. Se los presenta como pueblos llenos de abominaciones y prácticas detestables. De los egipcios se dice que eran: “los más insensatos de todos y más ingenuos que el alma de un niño .. superan en estupidez a todos los demás .. pues tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles .. y adoran además a los bichos más repugnantes” Sab 15,14ss.

La burla y la ironía respecto a los dioses babilonios, adquieren su expresión clásica en Isaías: “Hacen un dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él. Quema uno la mitad de la madera y sobre las brasas asa carne y come el asado hasta hartarse. También se calienta y dice: «¡Ah! ¡me caliento mientras contemplo el resplandor!» Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi dios!»” Is 44,15ss.

Esta actitud de los autores bíblicos respecto a egipcios y babilonios, requiere una explicación ..

Estatua sumeria del tercer milenio a.C. El tamaño de sus ojos y la postura de sus manos expresan la intensidad de sus sentimientos. ‘Oh Dios, te he visto en el santuario y he contemplado tu poder y tu gloria’ Sal 63,1-2.



Los otros pueblos: ¿Cómo los ve el Antiguo Testamento?

Como hemos dicho, el antiguo Israel se ubica en la región de Siria-Palestina, una región que sirve de puente entre la cultura egipcia y la cultura mesopotámica. Estas dos civilizaciones no sólo eran más antiguas que el pequeño reino de Israel, sino sociedades más complejas y con una producción material e intelectual muy superior a la de sus estados vasallos más pequeños. No es de extrañar, entonces, que la historia de Israel se enmarque entre dos experiencias de cautiverio con estas dos potencias mundiales: la esclavitud en Egipto y el exilio en Babilonia. Los temas del éxodo (Egipto) y del nuevo éxodo (Babilonia), son los referentes que enmarcan toda la historia de Israel.

Es por esta razón que Egipto y Babilonia son una constante en los oráculos contra las naciones: Is 30-31; 36; 39; Jer 46; 51; Ez 29-30; 32. Egipto no fue recordado como *el hogar de las pirámides*, sino como "el horno de hierro" (Deut 4,20) y "la casa de servidumbre" (Deut 5,6). Babilonia no se asoció a los famosos *jardines colgantes*, que eran una de las maravillas del mundo antiguo, sino que pasó a ser la imagen del enemigo por antonomasia (Is 14,4b-23).

El resentimiento que provocó entre los israelitas, el ver sus tierras avasalladas por potencias frente a las cuales nada podían hacer, explica por qué estas dos culturas fueron 'satanizadas' en la memoria de Israel. La imagen que tenía el AT de estos pueblos no podía ser neutral. De este modo se expresa el salmista del ataque de los babilonios a Jerusalén:

“Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad,
han profanado tu santo Templo,
han dejado en ruinas Jerusalén.
Han dado los cadáveres de tus siervos
como pasto a los pájaros del cielo,
los cuerpos de tus amigos a las bestias de la tierra.
Han derramado su sangre como agua
en torno a Jerusalén, ¡y nadie sepultaba!
Hemos sido irrisión de los vecinos,
burla y escarnio de los de alrededor.
Derrama tu furor sobre los pueblos
que no te reconocen,
sobre los reinos
que no invocan tu nombre.
Porque han devorado a Jacob
y han devastado sus dominios” Sal 79,1-7.

Esto nos conduce a una constatación básica acerca de la naturaleza del AT como literatura nacional: lo que tenemos en las páginas del AT no es una *descripción* de estas culturas vecinas a Israel, sino una *valoración*. Una valoración marcada por el recuerdo y el dolor (cf. Sal 137,8-9). Esto explica la necesidad que tienen los autores de afirmar, no sólo la independencia absoluta del AT respecto a las tradiciones religiosas de estos pueblos, sino su oposición frontal a ellas.

La ruptura planteada por el AT respecto de las culturas de su entorno refleja entonces, no una

realidad histórica, sino la necesidad comprensible de la comunidad pequeña de afirmarse frente a aquellas que amenazan con eliminarle. Este sentimiento de angustia del pequeño frente al grande, latente a lo largo del AT, encuentra bajo la dominación helenística su expresión más directa: “Los gentiles que nos rodean se han unido para exterminarnos” (1 Mac 5,10), “impulsados por el odio, todos los gentiles se han unido para aniquilarnos” (1 Mac 13,6). Como signo de esperanza surge en este medio, la imagen del enemigo como la de un “coloso con pies de barro” (Dan 2).

Cuando entendemos las circunstancias en las que ha surgido el AT, y la finalidad reivindicativa que cumple, entendemos por qué la fe yavista se presenta a sí misma, como enteramente distinta de las culturas de su entorno. Pero, vistas las cosas desde un punto de vista histórico, lo cierto es que Israel y sus vecinos compartían una herencia cultural que tenía muchos elementos en común.

*“Todo retrato pintado con sentimiento
es un retrato del artista, no de su modelo.
El modelo es meramente la ocasión.
No es él quien es revelado por el artista,
es el artista quien se revela a sí mismo
sobre la tela coloreada” (Wilde, Picture 14).*

Revestimiento literario

La Biblia es, antes que nada, literatura. Esto significa que lidiamos a cada momento con el tema del *revestimiento literario*. Al intentar comprender el relato del arca de Noé (Gén 6,13-22), por ejemplo, no basta con precisar exactamente las dimensiones de la misma, ni con discutir si era posible construir en esa época una nave de tales dimensiones, ni especificar los tipos de madera empleados en su construcción. Para explicar *el sentido del relato* requerimos de otro acercamiento. Un buen ejemplo de ello lo provee la obra "*La Bible et ses images*", que comenta el relato del diluvio en los siguientes términos:

"Como es frecuente en todos los relatos de construcción de la Biblia, Dios da prácticamente todos los detalles técnicos necesarios para la construcción del arca. Él actúa de hecho como un verdadero arquitecto, y desarrolla su plan incluyendo incluso la altura de la misma.

Uno puede preguntarse *por qué ese interés en la precisión*, que encontraremos más detallada aún para otros objetos descritos en los libros de Éxodo, Levítico y Números. Es algo así como si Dios desconfiara de la imaginación creativa de los seres humanos. No se trata de eso exactamente, pero sí de algo cercano.

Dios conoce la propensión humana al orgullo, a la desproporción y a la ebriedad con respecto a sus logros técnicos. No debemos olvidar que, la construcción de la torre de Babel sigue al relato del diluvio. Dios sabe cuan rápidamente los seres



Poussin, El Diluvio (1660-1664)

humanos se enamoran y se convierten en adoradores de sus propias obras.

Por ello, actuando como el verdadero arquitecto del mundo hasta en el más pequeño detalle, Él provee a los seres humanos, en este caso a Noé, todos los detalles necesarios y las precisiones, para que ellos no sean otra cosa que los artesanos de la obra; los ejecutores y no los creadores, dando así curso libre a sus inclinaciones." (*La Bible, Arche*).

La verdad histórica de un texto bíblico ¿Qué es?

Las narraciones de la Biblia tienen su propia verdad. Lo decisivo no son los hechos de la narración (en el sentido de su historicidad), sino la forma de resolver el problema de fondo que se ha planteado. Las narraciones no son simples descripciones periodísticas, de las que pueda decirse fácilmente que son 'falsas' o 'verdaderas'. *El criterio de verdad* que se sigue a menudo, y que consiste en pensar que 'verdadero es lo que realmente sucedió', es algo que en lugar de ayudar, obstaculiza la tarea de estudio de la Biblia, porque no permite verificar ni dialogar con la verdad de una narración. Decisivos para determinar la verdad de una narración son los puntos de vista, los sentimientos, las acciones y reacciones de los personajes en la narración. Mediante la correspondencia que se da entre el mundo de vivencias de los personajes de la narración y los del lector/a, se establecen en la narración experiencias humanas fundamentales, como la esperanza o la necesidad primaria de amor. Estas experiencias humanas se profundizan al convertirse la narración en un medio para animar o promover la esperanza.

El hecho de que la conducta afectuosa de un personaje le traiga éxito, permite al relato ganar cierto reconocimiento. Esto a su vez, anima al lector/a a actuar de modo semejante, con la esperanza de que pueda, finalmente, experimentar algo semejante. Por medio de sus acciones y reacciones, sus conductas, sensaciones y sentimientos, los

personajes de la narración se convierten en figuras de identificación para nosotros, enseñándonos algo y haciéndonos crecer como personas. Es en esto último, precisamente, en lo que radica la verdad de un texto: en la vida que propone, en su proyecto de mundo, en su fecundidad para promover la vida, y en su capacidad para inspirar y promover una realidad nueva. *Esta verdad* es totalmente independiente de los elementos de su revestimiento literario, o del hecho de que tal o cual personaje de la narración hayan existido realmente alguna vez o no (Koenen, *Gattungen* 1.1.4).

Como lo sabe bien cualquier persona familiarizada con la literatura especializada sobre este tema, del 'Abraham histórico' es muy poco lo que podemos decir o saber. Pero el objeto de la narración bíblica no radica en el 'Abraham histórico', sino en Abraham como receptor de la bendición, como portador de la esperanza, como ejemplo de la fe. Decisivo e importante es lo que la figura de Abraham encarna desde el punto de vista de la fe, y es a ello a lo que apunta el abordaje que aquí se propone.

"El problema no es *nunca* el de si Raquel, Jacob o Esaú vivieron hace 2800 años, sino donde viven *hoy* Raquel, Jacob o Esaú en nosotros y a nuestro alrededor. Esos personajes viven *siempre*"
(Drewermann, *Palabra* 61).